

EL CONTEMPORANEO.



Edición de Provincias.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Tragineros (Prado) núm. 20, entravésulo. También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 44; Cuesta calle de Carretas, número 9; López, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Sábado 23 de Agosto de 1862.

PROVINCIAS.—15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, ó enviarlo directamente en letra, libranza ó sellos de Correos, porque las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerías, ó girando esta empresa contra el suscriptor, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 80 rs. trimestre, y Estrañero 20 rs. al mes.

Año III.—Núm. 504.

MADRID. 22 DE AGOSTO.

Dice el proverbio que «crien las comadres y se descubren las verdades.» El espectáculo que dan actualmente *La Época* y *La Correspondencia* sería muy divertido, si no nos quitasen la gana de reír otros asuntos más serios.

La Época, ignoramos si por envidia ministerial ó por caridad literaria, la emprende con *La Correspondencia* y la dá unos ataques, que no sabemos cómo los sufre el orgullo competente-mente autorizado.

Esta noche ya no es paliza, es un diluvio de golpes, mojicones y porrazos, el que descarga sobre su compañero, que si el aludido tiene sangre en las venas, pondrá de oro y azul á quien tan mal le trata.

Dice *La Época* que *La Correspondencia* no escribe más que errores, contradicciones y disparates; que los ministros deploran su actitud; que acaso no tarde en aparecer una declaración en la *Gaceta* corroborando lo que dijo de ese periódico en el Parlamento el conde-duque, que como saben nuestros lectores le llamó *papelucho*; que especula con imaginarias autorizaciones, y por último, y aquí viene lo más gordo, que la carta de París que ayer publicó es falsa.

Chúpate esa y vuelve por otra, le decimos nosotros al competente autorizado, que en esta ocasión necesita afilar las uñas, si quiere luchar sin desventaja.

Hay quien asegura que sus compañeros de ministerialismo envían á *La Correspondencia* la mucha mano que tiene con los prohombres de la situación, y de aquí la guerra que le hacen y los tiros que le dirigen.

Eso debe ser verdad, porque, por lo demás, en cuanto á imparciales y justos en política, todos los vicarvaristas son lo mismo, y poco tienen que echarle en cara á *La Correspondencia*.

En cierta ocasión se veía un proceso en una audiencia, y daba la casualidad de que había en la sala extraordinario número de mujeres. Antes de comenzar la vista, el presidente creyó oportuno decir: «Señores, el proceso que se va á ver es muy escandaloso; lo advierto, por si las mujeres honradas gustan retirarse.»

No se movió ni una siquiera.

Pasaron cinco minutos, y añadió el presidente: «Portero, ya que se han retirado las mujeres honradas, haga V. salir á las demás.»

El proceso de la situación no es muy divertido para el país, y los periódicos ministeriales asisten á él con el mayor deleite. El país les ha dicho en muchas ocasiones: «El que sea amante de la patria, que retire su apoyo al actual orden de cosas.» Y sin embargo, no se ha movido ni uno siquiera. Pues entonces, ¿qué mas tiene *La Correspondencia* que cualquier otro periódico vicarvarista?

Pero *El Diario Español* nos da el hilo del negocio, y nos hace descubrir el por qué del odio que los ministeriales profesan al pobre papel de que se trata. Allá va eso:

«La impresión de *La Correspondencia* en publicar el contenido de las instrucciones dadas al general Concha, ha proporcionado ocasional a la naturaleza de su discurso.»

Ahora salimos con que *La Correspondencia* tiene la culpa del discurso pronunciado por el emperador.

«Conque es decir que el vicarvarismo quería jugarle una mala partida á S. M. I., ocultando las instrucciones? Pero las publicó *La Correspondencia*»

dencia, y dió lugar á que el soberano de Francia descubriese el pastel y largase el discurso consabido.

Aquí verán Vds. lo que tiene el confiar negocios diplomáticos á quien no sabe guardar secretos.

De modo que sin la charlatanería de *La Correspondencia*, Napoleón recibe al representante de España con los brazos abiertos, le echa cuatro pipos al gabinete, y se acabó el asunto.

También entonces le habría convidado M. Thouvenel al banquete oficial, al que, según dice *La Época*, concurrieron hasta los encargados de negocios de las pequeñas repúblicas de América.

Pero como M. Thouvenel había asistido á la recepción del representante de España y había oído el discurso, tuvo el valor de no convidarle.

A todo esto el Sr. Calderón Collantes, ministro de Estado, se divierte en la Coruña, donde le van á poner la cabeza como un bombo, á fuerza de músicas y serenatas.

El *Diario* de aquella capital se deshace en elogios por los obsequios que tributó al emérito, y dice que ya irá poniéndolos todos en conocimiento del público, como corresponde á la alta misión de la prensa.

Pero no es solo D. Saturnino quien goza de tales placeres; que también á D. Alejandro le han tocado la música en Gijón, con cuyo motivo dice el *Faro Asturiano*: «El ayuntamiento de Gijón está en todo y están avisado, que no omite nada que convenga á su localidad.»

Pero á renglón seguido nos agua la fiesta; pues añade que en Oviedo no puede recibirse el ayuntamiento como estaba dispuesto, porque la música se había ido con la música á otra parte.

Todas esas peripecias han llenado al país de consternación, hasta el punto de hacerle olvidar por un momento los males que le afligen.

Según todas las apariencias, el conflicto pendiente entre nuestro gobierno y el de la nación vecina va á tener la solución que en nuestro artículo de ayer anunciábamos, si es que merece el nombre de solución el aplazamiento indefinido de las dificultades que ha revelado con la mas pasmosa claridad el discurso del emperador, y que tan tenazmente negaban los partidarios y sostenedores del actual gabinete.

Es indudable, para todos los que no tuviesen interés en cerrar los ojos á la evidencia, que después de las gravísimas palabras dirigidas á nuestro gobierno en la persona de su representante, no es posible que este continúe ocupando un puesto cuyas funciones le es imposible desempeñar. Si el gabinete hubiese tenido plena conciencia de la justicia de su proceder en la cuestión de Méjico, si hubiera creído que su conducta había sido inspirada, desde el principio hasta el fin de los sucesos, por unas mismas ideas y por idénticas miras, es seguro que no hubiese vacilado ni un instante en mandar al general Concha que abandonase inmediatamente su puesto, protestando así contra las injusticias de que había sido objeto y contra los agravios que se le habían inferido gratuitamente, y sin pretexto de ningún género que los justificase; pero no sucedió así, y con sorpresa de muchos, cuando se esperaba una resolución que diese á conocer el efecto producido en el gabinete por las palabras que tanto habían impresionado al público, apareció en el periódico que mejor informado está siempre de las cosas oficiales un telegrama con todos los caracteres de haber sido comunicado con la autorización competente, en el cual se anunciaba que el gobierno no había pensado en

mandar que se retirase nuestro embajador en París.

Desde que se recibió esta noticia, que por su naturaleza y condiciones estaba destinada á circular con grandísima estension, la masa general del pueblo, que no sigue en sus detalles la marcha de los asuntos políticos, se persuadió de que las frases que tan profunda impresión habían causado á todo el mundo, no habían producido el mismo efecto en las regiones oficiales; entonces y aunque solo por breves instantes, los que tan decidido empeño han mostrado en atenuar el valor y la importancia del discurso imperial, encontraron en la indiferencia del gobierno pretexto para sostener su absurda é insostenible opinión, y los que no estaban en ciertos pormenores relativos á las cosas de Méjico, se persuadieron de que lo que tan fuertemente había herido las fibras de nuestra susceptibilidad nacional, no podía, por desgracia, convertirse en motivo justo y poderoso para producir una indignación nacional.

Los que tenían conocimiento detallado de la conducta del gobierno; los que habían seguido todas las fases de la cuestión mejicana y conocían los documentos relativos á ella que se habían publicado en España y en otros países, no se sorprendieron al saber la magnanimidad con que nuestros gobernantes habían recibido el ultraje que se les dirigía, porque ya habían visto con honda pena que el agravio de que no podía menos de resentirse una nación tan alta y tan recelosa de su dignidad como lo es España, era de tal naturaleza y tenía tales antecedentes, que ni siquiera le dejaban el derecho de volver por su honra lastimada, mas que por las palabras que supo con vergüenza, por ineptitud de los que tienen la misión de guardarla.

El sentimiento de dolor profundísimo que nosotros, y con nosotros todos los españoles, hemos experimentado en estas deplorables circunstancias, es solo comparable al que sentiria un hombre honrado que, ciego por una pasión irresistible, cometiese una acción indigna, y sorprendido en el momento de ejecutarla, fuese reprendido y denostado por su conducta; porque no hay para qué ocultar la verdad de lo que ocurre; bueno ó malo, torpe ó hábil, el actual gobierno es el representante de la nación, y cuando se le dirigen palabras depresivas, no pueden dejar de resentirse por ellas sus representados. Por eso hemos dicho, aun desde antes que llegasen al punto en que se hallan las cosas, que si por causa del desatentado proceder de nuestros gobernantes, sobreviniese algún peligro para la patria, esta sabría sobreponerse á él, defendiendo su dignidad y su independencia, pero separando su causa de la de aquellos que la habían traído á tan crítica situación.

Fundados en estas consideraciones, no imitaríamos tampoco la conducta de aquellos que, apoyándose en la no existencia del agravio, aconsejan la complacencia, que en estas circunstancias apareciera como culpable y vergonzosa debilidad. Es indudable que el gobierno ha provocado con sus torpezas las reconociones que se le han dirigido; es indudable que no puede protestar contra ellas, pero no es menos cierto que España no es para este caso el gobierno, y por tanto, no debe ceder, aceptando condiciones que la humillen. Si, como creemos, y como resulta demostrado por todos los antecedentes, las personas que hoy ocupan el poder no tienen autoridad ni medios para sacar á salvo en esta crisis la dignidad de la nación, es perentorio que

abandonen su puesto, para que le ocupen otros que, sin compromisos anteriores que les sirvan de obstáculo, libren á la patria de los males que la amenazan, teniendo en cuenta que el mayor de todos, sería que sufriese nuestra honra el mas leve menoscabo.

No hay para qué decir que el aplazamiento indefinido de las cuestiones pendientes sería el peor remedio de cuantos pudieran aplicarse al mal que sufrimos, porque las ofensas subsistirían, y las dificultades, lejos de desaparecer, aumentarían, y llegarían á producir resultados funestísimos, que no podrían nunca subsanarse. Por estas razones, no puede la nación contentarse con la vuelta de nuestro embajador, debida á un acto de su voluntad, porque este no significaría nada mas sino que la persona á quien cometió el gabinete el encargo de representarle, siente y conoce lo desairado y triste de su posición, y no quiere arrostro las humillaciones y la vergüenza, que han dejado indiferentes á sus mandatarios.

Si el general Concha envía la dimisión de su elevado puesto, las dificultades, lejos de disminuir, aumentarían considerablemente, porque así se confirmarían estas dos verdades, que se empeñan todavía en desconocer aquellos á quienes ciega el mas inconcebible optimismo: la primera, el discurso del emperador tiene toda la gravedad que le hemos dado y que le dá la nación entera; y la segunda, que la actitud del gobierno francés hace imposible las negociaciones, porque media un abismo entre sus opiniones y las del gabinete español.

Para nosotros es muy verosímil la noticia, que circula con grandísimo fundamento, acerca de la próxima venida del general Concha; sus antecedentes y su carácter son una garantía de que no aceptará posiciones falsas. Estas consideraciones nos persuaden de que aceptó su misión, porque ignoraba cuál era el verdadero estado de las cosas, cuya gravedad se ocultaba solo al gobierno y á sus amigos, que han dado pruebas de un candor inconcebible en este asunto. El error de los ministros decidió sin duda al general Concha á aceptar un puesto cuyos inconvenientes no conocía por no habérselos revelado los que mejor debían conocerlos; así es que la sorpresa que habrá experimentado, será igual á su disgusto, y estas causas le harán hecho tomar la resolución que se anuncia y que le honrará en altísimo grado.

¿Qué hará el gobierno si el general Concha envía su dimisión? Desgraciadamente todo el mundo puede contestar á esta pregunta, porque el proceder del gobierno, en circunstancias análogas, aunque no tan graves, dá suficientes indicios para saber que se limitará á no dar sucesor al general Concha, dejando la cuestión en el estado en que se halla; así logrará sin duda algunos días mas de existencia, pero tal vez este aplazamiento ocasionará nuevos y mas graves conflictos, porque no hay dolencias mas temibles que las que destrazan las vísceras, sin darse á conocer por síntomas visibles.

El Diario Español, cumpliendo con los deberes de periódico ministerial, hoy mas difíciles y penosos que nunca, se empeña en demostrar que la expedición de Méjico no fué un recurso á que apeló el gobierno para cubrir sus faltas, distrayendo la atención pública en un asunto de honra nacional, y para ello recuerda que se había derramado en aquella república sangre española, y que no se habían cumplido los tratados.

Años hacía que se habían cometido los asesi-

nos de San Vicente y Cuernavaca, y no menos tiempo había trascurrido desde que dejaron de cumplirse las estipulaciones ajustadas con Méjico, algunas de las cuales, como el tratado Mon-Almonte, no habían llegado nunca á regir. Muchos meses habían trascurrido desde que nuestro embajador fué arrojado ignominiosamente de Méjico, y por todo castigo el señor ministro de Estado dejó que los mejicanos meditasen, cuando de repente el ministerio decidió ir allá en son de guerra, para dar una prueba mas de debilidad, para seguir esa política de amenazas vanas que es tan funesta para nuestros intereses y para nuestro porvenir en América.

Y no solo ha procedido de esta manera lamentable, sino que, para dar mayor crédito á la fama de débiles que gozamos en el Nuevo-Mundo, fuimos á Méjico acompañados y como apadrinados por las dos naciones mas poderosas de Europa, justificando así, para que se le dijese por un elocuente orador, que íbamos tarde y mal á Méjico, como lo está demostrando en estos momentos la experiencia.

Para que resalte aun de un modo mas claro que no era ni la sangre española vertida en América, ni la falta de cumplimiento de los tratados el motivo real de la expedición, no hay mas que recordar que lo mismo ha pasado y sigue pasando en Venezuela, con la particular circunstancia de que tan inauditos atropellos dieron lugar á un ultimatum amenazador, y después de retirarse nuestros agentes diplomáticos, no se cumplieron nuestras amenazas, y el Sr. Calderón Collantes tuvo la magnanimidad de entenderse con el señor Toro, ajustando el famoso tratado de Santander, origen de las nuevas y mas deplorables vejaciones que están sufriendo nuestros nacionales en aquella desgraciada república.

Veá el periójico ministerial por qué, deseando nosotros que se siga en América una política expansiva pero energética y digna de una nación fuerte, cuando lleguen ciertos casos, no aplaudimos, ni aplaudiremos nunca, la tardía y por tantos motivos deplorable expedición de Méjico.

La Época asegura que en nuestro número de ayer manifestamos que no nos parecían depresivas para la honra nacional las palabras del emperador de los franceses. Esta aseveración es gratuita; lo que hemos dicho, y lo seguimos pensando, es que el conflicto pendiente no puede convertirse en cuestión de honra nacional, porque el gobierno ha dado lugar á lo que ocurre con su inculicable conducta, y es, por cierto, motivo de mayor pena ver que no se pueda protestar con justicia en nombre de la nación contra agravios que recaen directamente sobre sus representantes oficiales, pero que no pueden menos de afectar á todos los españoles que no reniegan de su patria.

Si los redactores de *La España* han leído nuestro número de ayer, se habrán persuadido de que es innecesaria la rectificación del calificativo de *Juarista* que le aplicamos. No hemos dicho que nuestro colega sea defensor de Juárez, y por tanto, no entraremos á examinar si su actitud en la cuestión de Méjico es ó no necesariamente favorable al *Perros presidente* de la república; lo que hemos querido dar á entender es que en este asunto hay quienes desean ahora, y otros que han deseado siempre, que desaparezca el orden de cosas que actualmente existe en Méjico; á estos, para valernos de una expresión comprensiva, les hemos llamado *anti-Juaristas*, y para calificar

En sus cartas probó á convencer á Emelina de que le permitiese pasar el invierno en París. Ella vaciló, y á la par que renunciaba al amor, empezó á hablarle de amistad.

Ambos buscaron mil pretextos para prolongar su sufrimiento, á por lo menos para verse padecer.

«¿Qué iba á suceder?»
«Lo ignoró.»

IX.
Creo haberos dicho, señora, que Emelina tenía una hermana.

Era una jóven alta y hermosa y de excelente corazón.

Sea efecto de una timidez excesiva, ó por cualquiera otra causa, nunca había hablado á Gilbert sino con estrema reserva y casi con repugnancia, cuando por casualidad le había encontrado.

Gilbert tenía unas maneras de aturdido y un modo de expresarse, que aun cuando sencillos y naturales, debían lastimar una modestia y un pudor perfectos.

Hasta la franqueza del jóven y su exaltado carácter, simpaticaban poco con la severa Sara. (Este era el nombre de la hermana de Emelina.)

Así, pues, algunas frases políticas y algunos cumplimientos si Sara cantaba, ó una contradanza de vez en cuando, era toda la amistad que los unia.

En medio de estas últimas circunstancias recibió Gilbert una invitación para un baile que daba una amiga de Mad. de Marsan, y al cual creyó deber asistir, conformándose á los deseos de su amante.

Sara estaba allí, y Gilbert se sentó á su lado.

Sabia el profundo cariño que se profesaban la condesa y su hermana, y era aquella una buena ocasión para hablar de la que amaba á una persona que le comprendería.

La reciente enfermedad de Emelina sirvió de pretexto: informarse del estado de su salud equivalía á informarse de su amor.

Contra su costumbre, contestóle Sara con dulzura y confianza; y como cuando se hallaban al principio de su conversación preludio la orquesta una contradanza, dijo ella que estaba cansada, y suplicó al caballero que la invitaba á bailar que le permitiese descansar.

El ruido de los instrumentos y el tumulto del baile, le dió aun mayor libertad, y la jóven empezó á dejar comprender á Gilbert que conocía la causa de los males de su hermana. Habló de ellos, y refirió cuanto había visto. Durante su relato humillaba Gil-

bert la cabeza: cuando la levantó corría una lágrima por sus mejillas. Sara empezó á temblar de pronto, y la mirada de sus bellos ojos azules se llenó de confusión.

«¡La amais mas de lo que yo creía! le dijo.

Y desde aquel momento se convirtió en una mujer enteramente distinta de la que hasta allí se había mostrado. Confesóle que hacia mucho tiempo que notara lo que sucedía, y que la frialdad que en todas ocasiones le mostraba procedía de que había creído ver en él la ligereza de un jóven de sociedad, que hace la corte á todas las mujeres sin cuidarse del mal que de ello pueda resultar.

Habló como hermana y como amiga, con calor y con franqueza.

El acento de verdad que usó para demostrar á Gilbert la absoluta necesidad de que devolviese la tranquilidad á la condesa, le causó mas sensación que todo, y en un cuarto de hora leyó claramente en su porvenir y en su destino.

Preparábase para bailar el cotillon:

«Sentémonos en el círculo, la dijo Gilbert; pero evitemos tomar parte en las figuras, y por este medio podremos hablar sin que sea notado.

Sara consintió en ello: ocupó un puesto, y continuaron hablando de Emelina.

Sin embargo, uno de los caballeros que bailaban, obligó á Sara á tomar parte en una figura, y fué preciso ponerse de pie para tener la punta de un pañuelo, ó el ramillete ó el abanico.

Gilbert quedábase entonces en su silla, entregado á sus pensamientos, mirando saltar y sonreír á su linda pareja, cuyos ojos estaban húmedos aun del llanto.

Regresaba ella, y continuaba su interrumpida conversación.

Al ruido de aquellos walses alemanes, que habían acariciado los primeros días de su amor, juró Gilbert partir y olvidar.

Cuando llegó el momento de retirarse, levantáronse ambos con una especie de solemnidad.

«Me habeis dado vuestra palabra, dijo Sara, y cuento con ella para salvar á mi hermana. Si marchais, anadó asiéndole una mano sin pensar que podían notar lo; si marchais, seremos dos las que de vez en cuando pensaremos en el pobre viajero.

Dicho esto, separáronse, y Gilbert salió de París al siguiente día. FIN.

FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

EMELINA,

ALFREDO DE MUSSET.
«Adios! Es preciso que recordéis vuestro proyecto de viaje, y que cumplais la palabra empeñada. ¡Ay! En este momento hago un gran sacrificio! Solo me detienen algunas palabras profundamente sentidas, que me dirigisteis con motivo de una resolución funesta que quise tomar. ¡Viviré! Mas no por esto debe desearse el solo pensamiento que pueda darme una apariencia de tranquilidad. Permittedme, amigo mio, que la aleje, pero con condiciones; por ejemplo, si una completa indiferencia hacia mi ocupare vuestro corazón.—Si una vez de regreso, y cercado para mí ese corazón, no viniérais á verme.—ó si algun día me imaginé y mi amor llegasen á... Me es imposible tolerar mas tiempo esta horrible existencia. El mas desdichado es el que se queda, y es forzoso que seais vos el que marche.»
«Os lo permite el estado de vuestros negocios? ¿O bien queréis que marche yo á cualquiera parte que sea? Contestadme; vos tendreis valor para hacerlo: yo carezco completamente de esto... Compadeceíme.»
«Decidme; pero ¿qué es lo que yo decia? ¿Que sañoreis? ¿Eso no es cierto! No importa: repetidlo constantemente.»
«Evitad el verme antes de marchar: es preciso tener valor, y yo no sé dónde buscarlo.»
«Hace ocho dias que no ceso de llorar y de escribir; pero echo al fuego todas mis cartas. ¡Os parecerían tan incoherentes!...»
«M. de Marsan lo sabe todo: me ha sido imposible mentir; además de que ya lo sabía él.»
«Esta carta dista mucho de expresar cuantas contradicciones hay entre mi corazón y mi razón. Frecuentamente estos dias la sociedad, á fin de que vuestro viaje no parezca hijo de un arrebatado. Yo no podría salir ni recibir tan pronto, pues á cada momento me quedo sin voz. ¿No es verdad que me escribieris? ¡Es imposible que partais sin escribirme algunas líneas! ¡Viviré!... ¡Vos sois quien va á viajar!...»
Su desgracia le pareció á Gilbert un sueño: ocurrióle la idea de presentarse en la casa de M. de Marsan, y retirarse con él.

toda costa, y pediría la esplicacion de aquel suceso, que le era comunicado de una manera tan ininteligible.

Corrió al palacio de Marsan, y sin preguntar nada ni hablar con ninguno de los criados, penetró al salon. Allí se detuvo, temeroso de comprometer á la que amaba, y de perderla por su temeridad. Como oyese que alguien se aproximaba, se ocultó detrás de una cortina: era el conde que llegaba.

Gilbert, luego que quedó solo, se adelantó, y entreabrió la puerta de cristales de un gabinete, y desde allí vió á Emelina en su cama, y al lado de ella á su marido.

Al pié de la cama había un lienzo manchado de sangre: el cirujano se enjugaba las manos. Aquel espectáculo le horrorizó; estremeciéndose á la idea de aumentar con una imprudencia suya los males de su querida, y andandole de puntillas, logró salir del palacio sin que nadie le viese.

Poco despues supo que la condesa había estado en peligro de muerte: otra carta le comunicó los detalles de lo ocurrido.

«Renunciad á volver á vernos, decia Emelina, es cosa imposible, y no hay que pensar en ello. Esa idea, que os llena de desconsuelo, no me causa la menor pena; porque no puedo admitirla un solo instante. Pero el separarnos por seis meses ó un año, es lo que me hace sollozar y me desgarrá el alma; porque eso es cuanto hay de posible.»

Añadia Emelina, que si antes de marcharse sentia Gilbert vivo deseo de volver á verla una sola vez, consentiría en ello.

El rechazó esta entrevista, pues necesitaba de toda su energía; y aunque estaba convencido de la necesidad de alejarse de ella, no podía resolverse á ello.

El vivir sin Emelina le parecia una frase vacia de sentido, y por decirlo así, una impostura. No obstante, juró obedecer á toda costa, y si preciso era, sacrificar su existencia á la tranquilidad de M. de Marsan.

Puso en orden sus negocios, se despidió de sus amigos, y anunció á todos estos que marchaba á Italia. Luego, cuando todo lo tuvo dispuesto y hubo sacado pasaporte, se encerró en su casa, ofreciéndose cada noche marchar la mañana siguiente y pasando el dia en llorar.

Ya podéis figuraros, señora, que Emelina no sentia mayor energía. En cuanto pudo soportar el movimiento del carruaje se trasladó al *Molino de May.*

M. de Marsan, que no se separaba de ella, le demostró, durante aquella enfermedad, el cariño de un hermano, y la prodigó los cuidados de una madre.

No necesita decirnos que el conde había perdonado y que el espectáculo de los sufrimientos de su mujer le había hecho desistir de su proyecto de separacion. No volvió á hablar de Gilbert, y creo que desde aquella época no haya vuelto á pronunciar su nombre á solas con la condesa. Tuvo noticia del anunciado viaje, y al parecer, ni se alegró ni se entristeció.

En su modo de proceder, se adivina fácilmente que el conde se reconocia en el fondo de su corazón culpable de haber abandonado á su mujer y de haber hecho muy poca cosa por la felicidad de esta.

Cuando, apoyándose en su brazo, se paseaba Emelina por la *alameda de los suspiros* parecia él tan triste como ella, y Emelina le agradeció que jamás le recordase el antiguo amor ni combatiese el nuevo.

«Emelina quemó todas las cartas de Gilbert, y en tan doloroso sacrificio solo respetó una frase escrita de puño de su amante: «Por vos todo en el mundo.»

Al leer de nuevo estas palabras, no pudo resolverse á destruirlas: era la despedida del pobre muchacho.

Cortó aquella línea con unas tijeras, y la llevó mucho tiempo sobre su corazón.

«Si algun dia me veo forzada á separarme de estas palabras, escribía á Gilbert, me las tragaré. Hoy ya mi vida no es mas que un puñado de cenizas, y durante mucho tiempo no podré mirar á mi chimenea sin llorar.»

«Hablabá con sinceridad? me preguntareis tal vez. ¿No hizo ninguna tentativa para ver de nuevo á su amante? ¿No se arrepentia de su sacrificio? ¿Jamás intentó variar de resolución?»

«Si, señora, lo intentó: no trató de hacerla mejor ni mas valiente de lo que en realidad era. Sí, intentó mentir y engañar á su marido: á despecho de sus juramentos y de sus promesas, de su dolor y de sus remordimientos, volvió á ver á Gilbert, y despues de pasar á su lado dos horas en el delirio de la alegría y del amor, conoció, al llegar á su casa, que no le era dado mentir ni engañar. Os diré mas; el mismo Gilbert lo conoció, y no la volvió á pedir otra entrevista.»

Sin embargo, Gilbert, ni se marchaba ni hablaba ya de su viaje.

Al cabo de algunos dias, quiso persuadirse de que estaba mas tranquilo y que podia quedarse en París sin ningún peligro.

mente permanecer en París, á no ser que, por un caso imposible según se han puesto las cosas, se realice la paz...

En el camino de las otras dós, ni el señor marqués de la Habana ni nadie podría presentarse medianamente autorizado en ninguna parte, con el carácter oficial de representante español, porque el de Portugal...

Antes de ahora, y en un artículo que mereció el insignie honor de ser duramente combatido por los amigos de la Francia...

El noble general nada hará, porque no le es posible empezar, y no puede decir porque la nación española no le permite decir lo que sería indispensable que empezara diciendo para ser oído; y además, porque el gobierno francés no hablara, limitándose á establecer mirando de hito en hito hasta que rompa á hablar.

En tales circunstancias no queda más recurso, que el que aprovecha la persona que se ha cortado al pronunciarse un discurso ante una reunión, saludar cortesmente y retirarse, ó verificarlo de la manera más distinguida posible y sin saludar á nadie.

Creemos que el señor general Concha no pasará el otoño en París, y que si viene á Madrid no volverá tan pronto á la capital del vecino imperio. El señor Mon se despidió sólo para una breve temporada, y no encontramos absolutamente necesario que el señor Concha se despidiera para siempre.

Una vez más diremos que, prescindiendo de nuestra opinión, colocamos esa retirada en el número y categoría de los sucesos notables.

La Correspondencia pone en conocimiento de sus lectores, que ha demandado de injuria y calumnias á la España, por haber dicho que este periódico, La Correspondencia de España, no es órgano del gobierno...

Bien se conoce que estamos en la canícula. En cualquiera otra estación, no creemos que nadie se considerara injuriado ni calumniado, porque no se le tenga por órgano del gobierno. Mas fácil nos parece que pueda haber injuria en la afirmación contraria, hecha de cualquier modo.

PARTE OFICIAL. PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS. S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en el real sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA. Número 19.—Excmo. Sr. He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la memoria que en cumplimiento á lo prevenido en el art. 22 de su reglamento remitió V. E. á este ministerio, relativa á las operaciones practicadas por ese consejo durante el segundo año económico de su administración, y S. M., en vista de los ventajosos resultados obtenidos, así en beneficio del ejército como del fondo, cuya administración le está encomendada, me encarga manifieste á V. E. el agrado y especial satisfacción con que ha visto la laboriosidad de ese consejo durante su segundo año económico, esperando del mismo continuará con el celo y acertada dirección desplegadas desde su creación para conseguir enganches en número suficiente á cubrir las bajas que la redención produce.

De real orden lo digo á V. E. para conocimiento de ese consejo y su satisfacción. Dios, guarde á V. E. muchos años. San Ildefonso 21 de agosto de 1862.—O'Donnell.—Señor presidente del consejo de gobierno y administración del fondo de redención y enganches del servicio militar.

DESPACHOS TELEGRAFICOS. Turin 21.—El general Cuggia investido de poderes extraordinarios, ha suspendido la libertad de imprenta y ha mandado ejercer la mas enérgica represión.

Se trata de enviar á Sicilia á Cialdini. Las Cámaras han sido aplazadas indefinidamente. Sicilia ha sido declarada en estado de sitio.

Londres 22.—El Daily News duda que Garibaldi intente atacar á los franceses en Roma. Los diarios de aquí dicen que la flota francesa del Mediterráneo, ha sido llamada á Tolon donde quedará á disposición del gobierno.

El Times censura fuertemente á Garibaldi, y dice que bien triunfe ó bien sea vencido, será perjudicial á la unidad italiana.

París 22.—Benedetti vuelve á Italia.

EXTRANJERO. Pocas son las noticias que hoy podemos dar á nuestros lectores, y de ningún interés, pues faltan los partes telegráficos del extranjero, que desde ayer no se reciben.

Las correspondencias de Sicilia confirman que Garibaldi desatiende completamente las intimaciones que le dirigió el general Cuggia y dejan poco que esperar sobre las proposiciones de conciliación que algunas personas le han hecho con auencia del gobierno de Turin. Lo único que parece positivo, es que el ex-dictador ha dado orden terminante á los voluntarios para que no hagan fuego á las tropas de Victor Manuel.

En la que se califica á Ratazzi de rebelde. Han vuelto á ser armados los fuertes de Messina. Las tropas reales de Sicilia recogieron numerosos voluntarios garibaldinos, demasiado jóvenes para seguir las marchas forzadas. Las poblaciones que atraviesa Garibaldi no ofrecen mas que recursos insuficientes.

Varios periódicos extranjeros han hablado de una nueva organización que el gobierno francés pensaba dar al ejército de ocupación en Roma y del aumento de las fuerzas que se hallan bajo los órdenes del general Montebello. La Patrie de hoy asegura que los últimos refuerzos que se envían á Roma no tienen otro objeto que el de cubrir las bajas que por licenciamientos que ha tenido el ejército de ocupación.

El Espectador, periódico muy avanzado de Italia, ha escrito un párrafo en el que, con referencia á correspondencias de París, dice que el emperador de los franceses ha mandado expedir lo más pronto posible una nota, escrita de su puño y letra, dirigida á los embajadores de Francia en Viena, Londres, Berlín, San Petersburgo y Madrid, la cual dá á esos gobiernos la seguridad expresa de que el gobierno francés está resuelto á poner fin á los escándalos de Garibaldi, imposibilitando para siempre sus esfuerzos por alterar la paz de Europa.

Antes de tomar la iniciativa, el gobierno imperial concederá al de Turin un breve plazo, en que pruebe si es ó no capaz de hacerse obedecer y de dominar las circunstancias. El representante de Prusia en Francfort, M. de Usedom, ha manifestado de una manera oficial en el seno de la Dieta la opinión de su gobierno con motivo de las proposiciones austríacas relativas á la reforma federal. Con referencia á una correspondencia particular, publicada por el diario oficial del vecino imperio, parece que Prusia impugna la competencia de la Dieta respecto de las disposiciones que se encaminan á arreglar las facultades legislativas de la Confederación.

Siempre el principio de unanimidad de votos el en que se funda la Dieta germánica, y una asamblea de delegados, reconociendo por base de la mayoría, produciría el efecto de transformar la Confederación en un Estado federal, cree M. de Usedom que el primer objeto que se debe proponer es el de crear un poder ejecutivo mas fuerte con representación nacional alemana, único medio con que á su juicio se satisfará la opinión pública, y se aumentará, como está la reclama, el poderío de Alemania en Europa.

Correspondencias de Atenas, que alcanzan al día 8, anuncian que después del reciente nombramiento de M. Dragutis para el cargo de ministro de Negocios extranjeros ha ocurrido otra modificación en el gabinete; habiendo presentado el ministro de Hacienda su dimisión, ha sido reemplazado por M. Barboglis, diputado.

El nuevo representante de Inglaterra en la corte de Grecia, M. Scarlett, habia llegado á Atenas y presentado sus credenciales al rey. Según noticias fidedignas, asegura La Patrie que en Bulgaria reina grande efervescencia á causa de los últimos acontecimientos de Servia y de la situación del Montenegro. En virtud de órdenes procedentes de Constantinopla se habían verificado prisiones entre los principales autores de aquella agitación en Bulgaria.

De las noticias recibidas con fecha 6 de Montenegro se deduce que la posición de los beligerantes no habia sido modificada desde el último combate de Ricka. Las tropas que manda Abdibajá continuaban en Jablak y las de Dervisch-Bajá en Podgoritzá. El tifus diezaba el ejército turco.

Las poblaciones católicas de Gruda, Celmeti, Hotti y Mirdites (Albania) se mostraban hostiles á los turcos, y se temia una insurrección en aquellos puntos.

En el Montenegro se notaba grande entusiasmo por la guerra. Una correspondencia dirigida de Nich al periódico Le Pays anuncia haberse restablecido por completo la tranquilidad en la frontera servia, y que el servicio de correos interrumpido durante algun tiempo, se hacia con regularidad entre Belgrado y las poblaciones otomanas.

Anuncian con fecha 17, de Alejandría, con referencia á comunicaciones de Damasco, que reina descontento general en Siria, cuya situación es grave. El gobierno enviaba tropas al Huran; los beduinos y drusos se habían sublevado y rehusaban pagar las contribuciones. Temiase que se interceptaran las comunicaciones. El pago de las indemnizaciones debidas á los cristianos se habia suspendido, y se notaba falta de dinero.

Anuncian de Nueva-York con fecha 7 de agosto, que la orden dada por el general Pope al ejército federal para que se mantenga á espensas de las comarcas ocupadas, habia sido causa de grandes saqueos. Un cuerpo de guerrilleros de unos 1,000 hombres habia espulsado á los federales de las armas y bagajes. Otra guerrilla habia tomado á Alejandría, tambien en el Missouri. Junto á Memphis habia habido un combate en el que los separatistas, mandados por Thompson, fueron derrotados con grandes pérdidas. Junto á Columbia, en el Tennessee, han sido quemadas grandes cantidades de algodón.

El 6 hubo un meeting en Washington para la continuación de la guerra. El presidente Lincoln pronunció un discurso en el que negó hubiese desacuerdo entre el general Mac Clellan y el ministro de la Guerra Stanton. El meeting votó una moción invitando al gobierno á continuar la guerra vigorosamente por todos los medios de que el país dispone y aprobando la conscripción. Reina grande agitación respecto de esta, y una porción de personas piden que se las exima de ella.

Se ha publicado oficialmente el tratado de comercio entre Turquía y los Estados Unidos. No podrán importarse en Turquía tabaco ni sal, pero los americanos podrán exportar esos artículos sin pagar derechos de exportación.

Se creía inminente un ataque de los separatistas. Estos han evacuado Corinto y todos los puntos de las inmediaciones.

En La Patrie encontramos la siguiente correspondencia de los Estados Unidos que da una idea bastante exacta del estado en que se encuentra el país respecto á algunas de las cuestiones mas graves que allí se agitan.

«Voy á comenzar por chocar de frente con las ideas que se ven en boga en este país y que siempre he sustentado en mi periódico, pero no importa; lo primero es cumplir con mi deber de correspondiente verídico. Yo que en primer término soy amigo de la claridad, y en cuanto á mí, ya hace tiempo que he probado que ese es mi fuerte.

«¿En qué pensáis en Europa? ¿Qué hacéis que no interviene inmediatamente en esta sangrienta lucha? Algunos días mas de irresolución, y ya será tarde. El Sur habrá estrangulado al Norte, forzándole á la separación, y entonces lo mismo le importará de nuestro reconocimiento que de la carabina de Ambrosio; entonces no se le podrá imponer al menos la emancipación gradual de los esclavos en cambio de los permisos de un reconocimiento oficial.

«Ulimamente, el Norte ha dado algunas nuevas muestras de su amor por la libertad de los negros. Un comité de inocentes se presentó hace poco á M. Lincoln, rogándole que aceptase la cooperación de algunos regimientos de negros.

«Con mucho gusto, respondió el presidente, pero no como soldados, sino como trabajadores y moscos de carga.»

«Las conclusiones que de esto hecho pueden sacarse, no dejarán de parecer sorprendentes á los negros de por ahí. En cuanto á nosotros, se nos figura que si las gentes de color fuesen tan tontos que se engancharan para servir á los que de tal modo los desprecian, merecerían, en efecto, hacer el papel de bestias de carga, que es el que le destinan los federales en su ejército.

«Pero la verdad es, que los negros no son tan inocentes en este punto, como los que se engañan con el título de sus protectores en Europa. En Washington han comenzado á formar asociaciones secretas para protegerse mutuamente en los motivos que contra ellos preparan los obreros americanos. Esto es tanto mas probable, cuanto que aun está fresca la memoria de los sucesos ocurridos en Ohio y el Illinois, donde los negros fueron arrojados de varias poblaciones por esos mismos federales que se jactan de tan furibundos y filantrópicos abolicionistas.

«En Nueva-Orleans se teme un alzamiento de los negros contra los soldados de Lincoln, y aun cuando esto parezca monstruoso, aquí no le extraña á ninguno que conoce los carnisosos modales con que estos los tratan.

«Los continentes federales que mueren diariamente, sin que se vea la mano que los mata, el golpe, no cabe ya duda que son víctimas del puño de los esclavos, furiosos de verse tratados por los que creían sus libertadores, pero que por sus antiguos dueños.

«Si Magruder ataca á Nueva-Orleans, veremos contra quienes se vuelven los fusiles de la gente de color. Cuánta razón tiene un pastor negro, que decía ayer en Providence: «Los blancos no se contentan con hacernos sentir su odio y su desprecio, sino que han concluido por arrojarnos al agua, nuestra bandera.»

«Este es sin duda el mejor modo de que esa bandera de la abolición permanezca siempre como un pretexto á los ojos de Europa.

«Los yankees lo comprenden de este modo, y por eso dejaron ahorcar á John Brown, que habia freledado de buena fé, mientras hoy trabajan á su sombra en provecho de sus intereses.

«Los indios han abandonado la causa de los federales. Su nativa honradez y su franqueza les ha conducido al fin á ponerse de parte de los confederados que no pelcan por la esclavitud (que por otra parte no atacan los del Norte), pero que en todo caso hubieran tenido el valor de confesarlo públicamente.

«Según veo en algunos periódicos de New-York, sigue poniéndose en práctica el sistema de intimidación de que ya he hablado en distintas ocasiones. El que manifiesta ideas separatistas suele ir á rectificar su opinión en la cárcel, lugar que creen el mas á propósito para las meditaciones.

«Por que no prenderán tambien á los que no quieren engancharse en el ejército por mas que se les ofrecen primas de 1,500, 2,000 y 3,000 fantasma? Este retraimiento general, esta falta de entusiasmo que comienza á dejarse sentir, los ha hecho al cabo trazarse la pildora del planteamiento de una quinta forzosa.

«Ellos que tanto se habían burlado de los europeos entre los que es costumbre, ellos que habian calificado de una abominable tiranía esta determinación en sus contrarios del Sur, han concluido por adoptarla. El ministro de la Guerra ha tenido buen cuidado de dorar la pildora, pero no por eso la encuentran menos amarga.

«He aquí algunos de los títulos de esta flamante ley. Observad que en ella se procede gradualmente, pero que el resultado, á pesar de las lisonjeras esperanzas que deja concebir, será seguramente el mismo.

«Se manda proceder á una quinta de 300,000 hombres, la cual será inmediatamente cubierta. Los enganchados en esta quinta servirán á los Estados Unidos durante nueve meses, á menos de que se les licencie antes de cumplirse este término.

«Esta primera hornada de 300,000 hombres se destinará á servir de reserva, y serán útiles como esos maniqués rellenos de paja que se colocan en las viñas para espantar los pájaros.

«Ved qué prevision tan grande la del gobierno federal: justamente cuando los soldados procedentes de esa quinta se habrán adiestrado un poco en las maniobras militares y conozcan algo de la disciplina, se les enviara á sus casas.

«Otra innovación no menos apreciable para la marina de guerra del Norte, es la de los almirantes. Esas unidades de mar que servirán á los Estados Unidos durante nueve meses, á menos de que se les licencie antes de cumplirse este término.

«Esta primera hornada de 300,000 hombres se destinará á servir de reserva, y serán útiles como esos maniqués rellenos de paja que se colocan en las viñas para espantar los pájaros.

«No obstante una injusticia hacer responsable á la Polonia entera de los crímenes de sus hijos, que son allí rechazados por la opinión, al mismo tiempo que los compadecidos.

«Una correspondencia de Varsovia, dice que del proceso del que atentó á la vida del gran duque Constantino, parece resultar que el reo tenia cómplices, instigadores del crimen. Se sospecha que formaba parte de una sociedad secreta que tiene por objeto asesinar á los principales funcionarios rusos, y los repetidos atentados contra el marqués Wielopolski no hacen desgraciadamente sino confirmar esas tristes suposiciones.

«Seria, no obstante una injusticia hacer responsable á la Polonia entera de los crímenes de sus hijos, que son allí rechazados por la opinión, al mismo tiempo que los compadecidos.

(Correspondencia particular de EL CONTEMPORÁNEO.) Turin 17 de agosto.—Se dice y se cree en el ministerio, que la crisis de Sicilia toca á su fin. Hé aquí en lo que se funda M. de Ratazzi, cuyo intimo, M. Capriolo, le ha servido de intérprete.

Las Tullerías han sido, como siempre, la sarten de la política italiana, y esta vez, con mayor razón que nunca, puesto que se trataba de la evacuación de Roma.

El parlante de los Napoleones, el conde de Murat-Pepoli, fue comisionado, según tengo dicho, cerca del emperador. Su misión era difícil en los momentos en que el emperador estaba exasperado contra Garibaldi. El conde Pepoli se dirigió primeramente á Palais-Royal para ponerse de acuerdo con el príncipe Napoleon y los jefes del partido italiano Pietri y Persigny, y allí supo que no tenia cosa alguna que hacer, que el partido de la emperatriz Eugenia dominaba en las Tullerías, y que triunfaba el Papa.

Las instrucciones que llevaba el conde Pepoli le permitian hacer intervenir á un agente de altísima importancia; lord Cowley.

El embajador inglés no se negó á ello, presentóse á M. de Thouvenel, y le habló del particular con una destreza eminentemente diplomática.

Deploró los males de Italia, inherentes á la cuestión romana, espuso el temor de que M. de Ratazzi presentase su dimisión, lo cual abriría las puertas del poder al partido de acción, y guardó la mayor reserva acerca del remedio, deseando que se esplicase el ministro del emperador.

M. de Thouvenel declaró que la evacuación de Roma era cosa imposible; que esto seria ceder á las exigencias de Garibaldi. Lord Cowley hizo una indicación respecto á una guarnición mista; pero M. de Thouvenel, objetó que tambien esto seria plegarse á Garibaldi.

Por último, lord Cowley pidió que se fijase un plazo para la evacuación de Roma, y no obtuvo respuesta favorable.

Habiendo fracasado esta tentativa, hemos visto que el Monsieur de M. de Ratazzi, Li Monarchia Nazionale, anunció ser completamente inexacto que el conde Pepoli hubiese recibido misión ninguna cerca del emperador. Mas apenas habia notificado el telegrafo, por medio de cifras, la derrota sufrida, marchó á París M. Minghetti. Es hombre de buen consejo, serio y propio para esta clase de negociaciones. M. de Ratazzi le enseñó la lección concebida en estos términos:

«No lastimar el amor propio del emperador y hablar de Garibaldi como de un leon escapado de su jaula, y al cual se le obligará á volver á entrar en ella. M. de Ratazzi ofrece conducirse á Caprea y hacerle estudiar por un crucero; pero esto vá á exasperar en Italia al partido de acción; el partido conservador, y tal vez el rey, van á perder su popularidad.

Solo hay un medio de calmar todo esto, ofrecer algo favorable respecto á la cuestión romana. Si el emperador lo hace, echarán mano á Garibaldi sin temor á su partido.

La contestación del emperador es fácil de adivinar, cuando vemos que la prensa ministerial anuncia que van á cercar á Garibaldi, que las tropas están ya en Caltanissetta, y que se intimará á los voluntarios que depongan las armas.

El general Cuggia resume todos los poderes en Sicilia; esto equivale á una dictadura. Ha enviado al general Ricotti con orden de cercar á Garibaldi por la parte meridional. Como la Sicilia tiene la figura de un triángulo, son dueños ya del litoral del Poniente y de Mediodia, y van á ir por la parte de Poniente para interceptar las comunicaciones de Garibaldi con Catania y Augusta.

Garibaldi, para que su pequeño ejército pueda vivir á costa del país, lo ha dividido en tres cuerpos que marchan á cierta distancia entre sí, inclinándose al estrecho de Messina.

La táctica de los generales Cuggia y Ricotti, consiste en penetrar entre esos cuerpos y aislarlos, obligándoles á rendirse sin efusión de sangre, porque se quiere evitar una guerra civil; hasta se sufrirán algunas descargas de los garibaldistas con una resignación evangélica. No se recurrirá á medios enérgicos sino en el caso de que haya abuso de parte de los voluntarios.

Convidaría ahora poder penetrar en el campamento de Garibaldi para averiguar lo que este piensa hacer.

Los grandes calores, la mala calidad de los víveres alguna vez la falta de estos, las penosas marchas por sendas pedregosas, las noches pasadas á la intemperie, han debilitado sus batallones, compuestos de jóvenes nuevos casi todos en la vida militar. Cuando se habla de deserciones debe creerse; pero tambien se presentan nuevos reclutas hechos en la isla y en el exterior, porque no es posible bloquear herméticamente un país bañado completamente por el mar.

No deberá sorprendernos si llegamos á saber que Garibaldi ha escapado de todas las redes que se le tienen, y que se halla en el Continente, en las Cabañias. Una carta que ha dirigido al comité de Co-senza, induce á creer que tal es su intención.

Todas estas noticias las he tomado de una carta escrita por un oficial del ejército de Garibaldi. Cuando alguien habla al general de reconciliación, contesta encolerizado: El que tenga miedo que se vuelva á su casa.

Una vez ponian en duda en presencia de Garibaldi, el ardor y el liberalismo de los romanos, é interrumpiendo al que hablaba, exclamó: Yo conozco á los romanos, y esto basta!

Respecto á una colisión con las tropas francesas, confia en su buena estrella, y dice: Somos soldados de la libertad, no la echamos de diplomáticos. Sigamos nuestro camino, una cosa trae la otra.

Lo que Garibaldi teme mas es un conflicto con las tropas italianas, porque esto vendría á echar por tierra su programa de fraternidad entre todos los italianos.

(Correspondencia particular de EL CONTEMPORÁNEO.) París 19 de agosto.—Sigue reinando mucha incertidumbre respecto á Garibaldi. Créese aun que el gran agitador está de acuerdo con Victor Manuel. Es cierto que en estos momentos el gabinete de Turin parlamenta con Garibaldi, en lugar de apoderarse de él y dispersar sus banderas. Pero Garibaldi exige prendas seguras de que Roma será evacuada en breve por el ejército francés. Todo el mundo se pregunta qué conducta vá á observar el gobierno francés en vista de estos acontecimientos.

Esta nueva situación ha conmovido á Europa, y los gabinetes de San Petersburgo y de Berlín han pedido con este motivo esplicaciones terminantes al gabinete de las Tullerías.

Carecen de fundamento los rumores que circulan desde hace muchos dias, referentes á una ocupación mista ó á la evacuación de Roma por los franceses. Contra Le Gueronniere recurrir á los tribunales contra Le Constitutionnel, por haberse negado este periódico á insertar su carta en contestación á los ataques que habia recibido el periódico de M. de Persigny.

Los ministros se preparan aquí para los consejos generales. El conde de Walewski presidirá por vez primera el consejo del departamento de las Landas. Como sus opiniones acerca de la cuestión italiana difieren los ministros deben abstenerse de toda alusión en ningun sentido.

En la Bolsa se ha dicho que las cartas recibidas de Turin hablan de un golpe de Estado, por medio del cual se disolverá la Cámara de diputados, suspenderá el statu quo y suprimirá los periódicos de oposición.

Boletín religioso. San Felipe Benicio, confesor.—Desde la úniez dió pruebas este ilustre florentino de su virtud, pues aun ro podia casi hablar cuando invitó á su madre para que diese limosna á los siervos de María. Entre estos se enumeró después de haber cursado la medicina, y á pesar de su repugnancia, fué constituido su general. Hubiera cenido la tarta, pero luvo tanta dignidad, escondiéndose en las concavidades del monte Sena. Murió como los justos el año 1671.

Fiestas religiosas. Se gana la indulgencia plenaria de cuarenta horas en la iglesia del Salvador, donde por la V. O. T. de siervos de María se celebrará función á San Felipe Benicio. A las diez será la misa mayor, en la que predicará D. Ambrosio Infante, y en los ejercicios de la tarde tendrá la plática don Castor Compañia.

Prosiguen los triduos ayer anunciados á la Santísima Trinidad en la iglesia de religiosas carmelitas de Santa Teresa y de las comendadoras de Santiago. Prosiguen las novenas de Nuestra Señora de la Consolación en Santo Tomás; del Tránsito en el Carmen Calzado, de la Virgen de Atocha en su iglesia; de la Virgen del Olvido en San Francisco, y de San José Calasaz en la iglesia del colegio de Escuelas Pías de San Fernando.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro ó en San Marcos.

EL CONSEJO DE GUERRA. Cuadro de costumbres unionistas. PRIMERO CUADRO. DIEGUITO, antes de partir, se va á ver á BERTOLDO, y dice: «Madama Correspondencia tiene culpa de esta danza. ¿Ha faltado á la ordenanza y merece una sentencia? BERTOLDO.

¿Pues qué ha hecho? DIEGUITO. ¿Que qué ha hecho? Ha faltado á la consigná. ¿Con el discurso se indigna, estando yo satisfecho? CUADRO SEGUNDO. Entra El Diario Español, y dice: «Señor, señor, compasión, ó estallaré la tormenta! Si alguien habla por su cuenta, ¿qué vá á ser de nuestra union? BERTOLDO.

¿Que qué pasa? El Diario. ¿Que qué pasa?... Ayer, esc papelucho, vociferándolo mucho, nos suelta una bala rasa. Pues si el alfilero asegura que él las manos se quemara si el discurso no atacara, nos hunde con su censura. CUADRO TERCERO. Entra El Constitucional, y dice: «Señor, yo me he resollado para gozar de un empleo, no para que me haga un feo un colega autorizado. BERTOLDO.

¿Que ocurre? El Constitucional. ¿Que que ocurre?... ¿Que ayer La Correspondencia ultraja nuestra conciencia y ya el resello se aburre. BERTOLDO (reflexionando). Son tres contra una, y yo doy la razón al mas fuerte. ¿Es preciso darle muerte, pero sin juzgarla, no? Yo soy moral y legal, y ante mí no hay diferencia. ¿Que entre La Correspondencia, que la aguarda el tribunal! CUADRO CUARTO. Entra La Correspondencia vestida de romana. En vez de Crucifijo trae un escapulario con una reliquia de Santa Ana. Se sienta en el bañiquillo.

La Época se quita una horquilla de la cabeza para pinchársela. El Diario Español le vuelve la espalda, y El Constitucional saca el sable, que por ser amigo se le ha dejado de cuando era militando. Bertoldo contiene á los tres furiosos, y comienza el consejo de guerra.

Efectivamente. Pues bien, caballero; el encausado, el sentenciado, el ahorcado... soy yo. Es imposible! Sin embargo, es positivo. Espero, pues, que tendrá V. la bondad de rectificar lo escrito.

La Época acusa a La Correspondencia de imitar a Hacia Sevilla. No hay que ponerse a motejar, señores ministeriales, pues luego no es fácil quitárselos de encima!

reciben o los presenciaban. Hasta ahora se ignora el origen que dió lugar a semejante siniestro; pero la casa ha sufrido bastante y el ama de la droguería ha experimentado bastantes pérdidas.

Una carta de Londres nos dá noticia de un importantísimo pleito que se está siguiendo en el County Court de Chelsea contra los comisarios de la exposición internacional.

El Dto. oficial publica el siguiente aviso del real Monte de Piedad de Madrid: En el día 29 del corriente se venderán las alhajas de oro, plata y pedrería; en el 30 del mismo las de ropas que haya empeñadas en el mes de julio de 1861, las que estarán de manifiesto en la sala de almonedas los días 27 y 28.

El Monte continúa prestando sobre efectos públicos cotizables, inclusa la deuda del personal. Madrid 31 de agosto de 1862.—P. E. C.—Francisco García Presno.

ESPECTÁCULOS. CIRCO DE PRICE.—A las ocho y media de la noche, función de ejercicios ecuestres y gimnásticos, a beneficio del artista español, Julio Pérez.

EL PARAISO (Gran jardín de recreo en la Puerta de Santa Bárbara, frente a la real fábrica de tapices.—Desenrollando los aplaudidos artistas Sres. Rizarrelli corresponden con el público madrileño, que tanta simpatía les manifiesta, se han propuesto ejecutar las nuevas suertes tan difíciles como arriesgadas, que hace tiempo han estado ensayando, con objeto de que sean conocidas de sus favorecedores, antes de partir de esta corte.

ELISEO MADRILEÑO (Jardín de recreo en el Paseo de Recoletos).—Grandes conciertos corales. A las ocho de la noche.—Con el objeto de dar a conocer al ilustrado público de esta corte las grandes festivales que con tanta aceptación vienen celebrándose en los Campos Elíseos de Barcelona, se han reunido varios jóvenes bastante conocidos en los círculos de esta corte, los que puestos de acuerdo con la Sociedad del Eliseo Madrileño, han acordado dar dos

de estos grandes conciertos, para los cuales no perdonan medio ni sacrificio de ningún género, con el fin de presentarlos con toda la brillantez que esta clase de espectáculos requiere.

TEATRO DEL CIRCO.—(Lírico dramático).—Año cómico de 1862 a 1863. Lista de compañía.—Actrices: Primeras tiples, señoras doña Trinidad Ramos y doña Elisa Villó. Primera tiple cómica, doña Adela Montañés. Dama de carácter y carácter, doña Rosa Hueto y doña Teresa Santafé. Contraltos, doña Cecilia Cárdenas y doña Adela Rodríguez.

Por todo lo no firmado, José Aguirre. Editor responsable, D. PEDRO JACOBO Y LOPEZ. Imprenta a cargo de M. B. de Quiros, calle de Lope de Vega, números 40 y 42, piso bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

ESTABLECIMIENTO BALNEARIO,

calle de Bordadores, 1; esquina a la calle Mayor.—Baños de vapor. En este vasto y bello establecimiento, situado en el centro de esta corte, se administran baños de vapor, idem rusos, chorros y baños hidropáticos, los cuales constituyen uno de los mejores medios para la curación de los dolores reumáticos, nerviosos y góticos, las parálisis, las afecciones cutáneas y las escrófulas.

DILIGENCIAS-POSTAS

DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID Y PAMPLONA. Servicio diario a Bayona y Zaragoza, aprovechando los trayectos de los ferrocarriles de Madrid a Medina del Campo y de Zaragoza a Pamplona.

Montepío Universal. Compañía de Seguros Mutuos sobre la vida.

Situación de la compañía en 30 de junio de 1862. Número de imponentes, 62,192. Capital suscrito, Rs. vn. 322,387,330. Títulos comprados, Rs. vn. 149,308,000.

SE ARRIENDA UN ESTENSO EDIFICIO SITUADO EN LA PROVINCIA DE SORIA para establecer cualquiera fabricación ó industria. Le cruzan abundantes aguas y a su inmediación, existen pñares y carreteras.

VERDADEROS POLVOS REFRESCANTES.

Estos excelentes polvos refrescantes tienen garantida su bondad con el dictamen de tres profesores a quienes el Excmo. señor jefe político encargó su análisis científico, y declarados inofensivos a la par que esencialemente refrigerantes.

REWOLVERS, gran surtido en varios sistemas y en todos los precios.—Calle Mayor, núm. 1, almacén del Precio fijo.



El Siglo Comercial, Concepcion Geró nima, 7, bajo derecha.—Se realizan a precios no conocidos, los géneros siguientes: magníficas bajillas de porcelana i gres; riquísimos sombreros de gran novedad para señoras y niños; elegantísimas telas de vestir para señoras y caballeros; lindos pañuelos preciosos; bastones y cubiertos de plata Christie; con diferencia de 8 rs. cada uno de los precios conocidos.

Trasparentes chinoscos a 60 rs. cada uno, con aparato. Sus medidas son siete pies de alto por cuatro de ancho.—Tudescos, 32, fábrica de chocolate de Lopez, 8—15.

ESPECIALISTA

El médico-cirujano catalán don Joaquín Dalmau que llegó a esta corte en el mes de febrero, después de veinte y tres años de práctica, y que ha curado algunas personas imposibilitadas y otras muchas crónicas tenidas por incurables, y que posee específicos para curar la hidrofobia ó mal de rabia, la epilepsia, y las parálisis, se ha establecido definitivamente en la calle de la Greda, número 24, principal.

SEGUNDA TEMPORADA, TORRES.

Banos y aguas ferruginosas aprobadas por el gobierno de S. M. Único establecimiento en la provincia para la completa curación de las parálisis y el reumatismo tanto articular como muscular, recomendadas además por su eficacia en los casos prácticos experimentados en el mismo, en las inflamaciones crónicas, las clorosis, las escrófulas, las enfermedades de la piel procedentes de los vicios escrófulos, herpéticos y sífilicos, las neurosis, neuralgias y afecciones de la nariz.

NIGRITINE VEGETAL. Tintura incomparable de Celler, hermanos de París. El descubrimiento de esta maravillosa tintura es el más magnífico que en la química se ha hecho hasta el día. Tiene el cabello y la barba, sin manchar el cutis, sin hacer el mas leve daño ni a la vista ni a la salud, defecto de que adolecen las demás tinturas apañadas a este objeto.

SOLFEO Y PIANO.

Una señora que vive en la calle de Isabel la Católica, número 8, cuarto 2.º, quiere, desea encontrar diferentes señoritas a quien instruir en el solfeo y piano, bien en su casa ó en la de sus padres: el precio será módico, y según las lecciones.

EL CONSEJO DE LAS FAMILIAS.

COMPANIA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA, PARA la creación de capitales con destino a la redención del servicio de las armas. Autorizada por real orden de 13 de mayo de 1861. Fianza administrativa, 460,000 rs. en títulos de la deuda diferida, depositados en el Banco de España.

VIUDEDADES. Dotes. LA PENINSULAR. REDENCIONES DEL SERVICIO MILITAR. CIO MILITAR. Rentas á voluntad. SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA. RENTAS VITALICIAS.

CONSEJO DE VIGILANCIA. Excmo. señor duque de Villahermosa, grande de España de primera clase y vice-presidente del Congreso de diputados. Sr. D. Jaime Girona, banquero y propietario. Muy ilustre Sr. D. Miguel Antonio Ochoteco, magistrado jubilado de la audiencia de Madrid y propietario.

Guía del viajero español en Londres, 1862, por D. M. Ovilo y Otero. Un opúsculo de 34 páginas. Se vende por 4 rs. en las librerías de Baylill-Baillière, calle del Príncipe; en la de Quijano, calle de Precia los, núm. 3; y en el gabinete de lectura de la calle de los Leones, núm. 4; en París, 13, rue Hauteville, por 2 francos, y en Londres en casa de Holloway, 244, Strand.